**La discursividad y la teoría de la enunciación. Presentación general**

**Carla Ornani**

Hacia finales de la década de 1960 y los comienzos de la siguiente, los estudios sobre la significación dieron un giro al poner en discusión nociones relativas al *sistema* como objeto de estudio: el concepto saussureano de “lengua”; el de “código”, central en el estructuralismo; y el de “compentencia”, del generativismo chomskiano. El “texto” y el “discurso”, por considerarse menos reductivos para la comprensión del sentido, abrieron la reflexión sobre la subjetividad en el lenguaje ¿Cómo construye el sujeto su discurso, y recíprocamente, como es que el discurso constituye al sujeto? El debate se desarrolla en tres líneas teóricas fundamentales. La primera, más tradicional, sostiene la existencia de un sujeto intencional: en el texto se actualizarían las intenciones, los objetivos (que pueden o no realizarse) de un sujeto concreto e históricamente situado. En esta perspectiva se estudiaron las intenciones de un autor, los códigos culturales que este activa, etc. La segunda línea teórica elabora la idea contraria y radical: el sujeto del discurso en cuanto tal no existe porque el discurso, como construcción colectiva, trasciende al individuo “sujetándolo” a la lógica social y cultural. Un tercer modelo teórico, que es aquel donde más se ampara la teoría de la enunciación, da vuelta la perspectiva, proponiendo que el sujeto no es externo al discurso, ni el discurso externo al sujeto: ambos son agentes que se construyen *en* el texto. Es a partir de los textos que la subjetividad puede ser reconstruida y, a su vez, es en la medida en que esta se inscribe en el texto, que puede ser considerada. La teoría de la enunciación no trata el discurso social (o un determinado sistema de significación) por un lado, y el sujeto (o un mensaje individual) por el otro, sino que busca analizar en el texto las trazas de la subjetividad, considerando a la enunciación como una instancia de mediación.

Por otro lado, los estudios de Mijail Bajtin (1992[1979]) sobre el problema de los “géneros discursivos” aportaron una remozada concepción del género al considerarlo como un dispositivo social que mediatiza el uso individual del sistema lingüístico en las distintas esferas de la práctica y la comunicación humana: “La idea que tenemos de la forma de nuestro enunciado, es decir, de un género discursivo preciso, nos guía dentro de nuestro proceso discursivo” (1992:288). Definido como “una serie de enunciados relativamente estables” (1992:285), y caracterizado por su componente temático, composicional y retórico-estilístico, el género discursivo es una correa de transmisión entre la historia de la sociedad y la historia de la lengua. Si transponemos la reflexión de Bajtín a otros discursos de materia significante diversa (y diversificada) más allá de la lengua, la noción es utilísima para nuestra “caja de herramientas” semiótica.

La permanencia y el cambio en los géneros discursivos aseguran, a la vez, la comunicación y la adaptación de estos a nuevas circunstancias emergentes de los cambios sociales y tecnológicos. Por poner un ejemplo muy elemental, el género epistolar, con la aparición de las nuevas tecnologías de la comunicación - que modifican sustancialmente las coordenadas espaciales y temporales, entre otras cosas – está en el origen del e-*mail*, cuyo antecedente es la carta, pero reformulada en su estilo como consecuencia de las posibilidades (y restricciones) del dispositivo “computadora conectada a Internet”. A su vez, el dispositivo tecnológico en vigencia puede impulsar nuevos géneros: así como la imprenta dio a luz el periódico (verdadero hijo de la imprenta, pues el libro ya existía en el siglo II de nuestra era tal como fue retomado por esta), la computadora, en el momento actual de su evolución, es un “metamedium” cuyo exponente genérico más específico es un macro género multimedial (el hipertexto) del cual todavía no tenemos un perfil específico en categorías finas, debido a la aceleración del acoplamiento del dispositivo en su dimensión técnica con las prácticas sociales. Toda denominación genérica pasa siempre por un reconocimiento social que “etiqueta” los productos, y mientras estos no se estabilizan, “no tienen nombre”. El *blog*, la base de datos, el *chat*, tal vez sean los nombres de géneros efímeros. No podemos saberlo por ahora, pero antes de Internet, el diario personal, la base de datos y la conversación eran, desde el punto de vista del género, muy diferentes.

El enunciado producto de un género, en la perspectiva de Bajtin, es siempre individual, es una realización que se produce y se reconoce dentro de este molde histórico, situacional, y va dirigido hacia alguien. El autor remarcó la dimensión dialógica de todo enunciado poniendo de relieve la polifonía como una marca ineludible de todo hecho enunciativo: el discurso propio siempre está atravesado por otras voces con las que polemiza, acuerda, pone en duda, etc. La noción de estilo (genérico o individual) acentuará la enunciación como un campo de fuerza organizadora del discurso.

Si queremos estudiar el fenómeno de la enunciación en la dimensión estrictamente semiótica, sin tomar en consideración el contexto comunicativo concreto ni sus aspectos sociológicos o psicosociales (que corresponden a otras disciplinas), debemos atenernos a los productos de las prácticas sociales como ”paquetes” de materias significantes investidas de sentido, que nosotros llamaremos “textos”, para lo cual es necesario entender mejor el proceso a través del cual un texto se convierte en autónomo respecto del acto de enunciación que lo ha producido, manteniendo, sin embargo, las trazas, las huellas enunciativas en su interior.

El discurso entendido como *sentido producido*, para expresarse, debe objetivarse; pero, como sostienen Greimas y Courtés (*Semiótica* - Diccionario razonado, 1979), este objetivarse a través de un acto que da origen al enunciado, no puede nunca ser aprehendido en el análisis por la esencia misma del acto; a lo sumo, podemos analizar el simulacro de la enunciación, sus huellas. Los mismos actantes de la enunciación (enunciador/enunciatario) no son directamente accesibles; solo se pueden reconstruir a partir de sus trazas dejadas en el enunciado mediante una operación de despegue (*desembrayage*). Por esta operación, el enunciador instituye en el discurso los actores, una organización espacial y una temporal, analizables con los instrumentos de la semiótica narrativa (actorialización, espacialización, temporalización). Pues el sujeto capaz de semiosis, capaz de dar sentido es ante todo un sujeto que tiene alguna competencia: puede *hacer ser*. El predicado de esta modalización del *hacer ser*, es cuestión de los próximos módulos.

Recapitulando: las nociones de *discurso*, *género discursivo*, *texto*, se relacionan con el *uso* de sistemas de significación - sean estos de la portada que sea – a través de la enunciación como instancia de mediación entre las reglas del sistema y la apropiación de las mismas por un sujeto. Las *prácticas discursivas* pueden considerarse como formas elaboradas y como objetos pluridisciplinares por excelencia y diferenciar en ellas *discursos*, como el político, religioso, literario, periodístico, militar, etc. (es decir, asociado a estructuras institucionales complejas) en los que funcionan *géneros discursivos:* políticos, como el panfleto, el debate parlamentario, la arenga, etc., géneros discursivos periodísticos como la noticia, el editorial, la nota de opinión, etc. Cada texto producido, enunciado, es la ocurrencia concreta, histórica e individual y se adscribe a un género, tanto en producción como en reconocimiento.

Por relación de inclusión, el esquema resultante que adoptaremos es el siguiente:

Esferas de la práctica y la comunicación (Economía, Arte, Ciencia, Política, etc) 🡪

Prácticas discursivas (asociadas a instituciones) 🡪 tipos de discurso (clase reconstruída por el especialista) 🡪 géneros discursivos (tienen un reconocimiento social que los nombra) 🡪 texto (ocurrencia individual que se inscribe en un género discursivo determinado).

Así*, Matrix* es el *texto* fílmico que vinculamos al *género discursivo* de “ciencia ficción”, que pertenece al *discurso* de la industria cultural (cinematográfica). Como práctica discursiva, la industria cultural del cine tiene, a su vez, otros géneros discursivos propios, como la crítica fílmica, la publicidad, etc.

Ahora nos dedicaremos a examinar más de cerca la cuestión de la enunciación, de los géneros, el texto y sus modalidades (de enunciado y de enunciación).

**La enunciación**

**Amparo Rocha Alonso**

La Teoría de la Enunciación surge en la lingüística a partir de los trabajos pioneros del lingüista francés Emile Benveniste, quien desarrolla una primera aproximación a las diversas modalidades que asume el surgimiento de la subjetividad en el lenguaje *(Problemas de Lingüística General*, México, Siglo XXI, 1974). En su artículo “Semiología de la lengua”, propone pasar de una semiología de la lengua (del código) a una del discurso, es decir, de la puesta en acto de la lengua en un enunciado concreto y localizable.

María Isabel Filinich, en su libro *Enunciación* (Buenos Aires, EUDEBA, 1998) afirma que el proceso de enunciación, de apropiación del lenguaje por parte de un *yo* que apela a un *tú*, pone en juego los diversos aspectos de la subjetividad configurada por el propio discurso.

Así, la constitución misma del sujeto de la enunciación (la relación *yo-tú* implicada por todo discurso), tanto en su dimensión intelectiva como afectiva y pasional, la representación discursiva de la temporalidad, la reticulación del espacio, la actividad perceptiva y cognoscitiva del observador, la modalización del discurso, son todos componentes del proceso enunciativo a través de los cuales es posible comprender la conformación discursiva de la subjetividad.

En todo enunciado, sea éste de la naturaleza y de la extensión que fuere -verbal o no verbal, una frase o un relato-, es posible reconocer siempre dos niveles: el nivel de lo expresado, la información transmitida, la historia contada, esto es, el *nivel enucivo*, o bien, lo enunciado; y el nivel enunciativo o la enunciación, es decir, el proceso subyacente por el cual lo expresado es atribuible a un yo que apela a un tú. Así, en el enunciado, en una manifestación discursiva cualquiera, reconocemos lo enunciado y la enunciación, a través de marcas o huellas.

En el ejemplo

“Estoy enfermo”

podemos reconocer el nivel de lo dicho: “Estoy enfermo” (nivel enuncivo) y el nivel del decir, implícito en este caso Yo (te) digo que Estoy enfermo. Tal como lo afirma Benveniste, todo yo instaura al otro (tú) en su discurso: “Toda locución es una alocución”

También podemos reconocer aquí dos sujetos: el sujeto del enunciado: el yo que está enfermo y el sujeto de la enunciación, o mejor, la instancia enunciativa, desdoblada en el yo del decir y el tú a quien se dice (enunciador y enunciatario). En este caso, al ser el enunciado en 1º persona, podemos decir que la instancia enunciativa se hace presente en una marca verbal (la forma conjugada “estoy”), por la que el sujeto del enunciado es identificable con el sujeto de la enunciación (enunciador).

En el ejemplo

“Juan está enfermo”

Distinguimos: el sujeto del enunciado, Juan, y el yo y el tú constitutivos de la instancia de enunciación, implícitos Yo (te) digo que Juan está enfermo

Pensemos este otro caso:

“Corréte”

Esta orden, como toda frase en imperativo, está en 2º persona: he aquí el sujeto del enunciado (vos), que es la explicitación del sujeto enunciatario (el Tú al que se dirige el enunciado); el sujeto enunciador, en cambio, permanece implícito:

Yo (te) digo: Corréte

¿Y qué sucede cuando aparece un ejemplo de este tipo?

“Yo te aseguro que él va a venir ya mismo”

En estos casos hablamos de enunciación enunciada, es decir, de la situación en la que en el propio enunciado aparece explícita la instancia enunciativa (el enunciador + verbo de decir o de pensar)

Sin embargo, no olvidemos que dicho enunciado está enmarcado, como cualquier otro por el Yo (te) digo que, de tal modo que reconocemos esa instancia enunciativa implícita, más la aparición en el enunciado (nivel enuncivo) de los sujetos enunciador y enunciatario Yo te aseguro, más un tercer nivel, el del él va a venir ya mismo (sujeto del enunciado)

¿Y en este caso?

“Peirce dice que todo signo es lo que será más tarde”

En este caso de discurso citado (en forma indirecta: “dice que...”), también podemos reconocer la instancia implícita Yo (te) digo que, más la presencia del sujeto del enunciado Peirce que, a su vez, dice (que todo signo...etc.).

Para sintetizar: distinguiremos entre la enunciación propiamente dicha, siempre implícita, y toda forma de enunciación manifiesta que constituye un simulacro de enunciación.

Dentro de las formas de enunciación explícita o manifiesta reconoceremos, por una parte, la enunciación enunciada, la cual, o bien remite a otras enunciaciones pasadas o futuras, o bien actúa como modalizadora del resto del enunciado; y bien, por otra parte, la enunciación citada o referida, que alude a la inserción de una enunciación en otra, como son los casos de la cita, el epígrafe, el diálogo, el relato enmarcado.

Ya se trate de textos verbales, como de imágenes fijas o de discursos audiovisuales (cine, TV), en el análisis enunciativo podemos reconocer dos polos: enunciación borrada o “transparente” y enunciación explícita o enunciada. En el medio hay toda una serie de variantes y grados por los que la enunciación se hace manifiesta.

* El tiempo y el lugar de la enunciación

Volviendo sobre nuestro enunciado inicial, deberemos completar la instancia enunciativa con indicaciones referidas al tiempo y al espacio del decir:

Yo, aquí, ahora (te) digo que Estoy enfermo.

En donde, así como el yo y el tú remiten a los sujetos implicados en el acto enunciativo de decir, el aquí indica el lugar desde donde se enuncia y el ahora el momento presente (siempre es un presente) de la enunciación.

En la lengua existe una constelación de términos cuyo significado depende -en la decodificación-, de las relaciones que establezcan con este eje yo, aquí, ahora de la enunciación.

Hoy, ayer, mañana, dentro de dos días, hace un año, dentro de tres siglos, el lunes (que, según el contexto, puede ser el próximo pasado o futuro en relación con hoy, día de la enunciación) y todas las formas verbales conjugadas (que giran alrededor del tiempo presente, eje de la enunciación), son algunos ejemplos en relación con el tiempo.

Las palabras “acá al lado”, “allí”, “ahí”, “éste”, “ése”, “aquel”, “a la vuelta”, “a dos cuadras”, “el país limítrofe” (en relación con este país, el de la enunciación), son marcas de espacio.

Los pronombres personales de 1º y 2º persona, que indican a los sujetos implicados en la enunciación; y los términos citados en los dos párrafos precedentes - índices de ostensión (lugar) y de tiempo-, son llamados deícticos. Su función es la de indicar (deixis) la situación enunciativa según los parámetros básicos: quién dice algo, a quién, dónde y cuándo.

En los discursos no verbales, cuyo soporte son las imágenes, los cuerpos, los objetos, los sonidos, ya no podemos hablar de deixis. La subjetividad en la enunciación se hace evidente por marcas “flotantes”, es decir, diversos elementos que pueden asumir -o no, (he ahí su radical diferencia con los deícticos-), la función de explicitar la instancia enunciativa (por ejemplo, un plano detalle en una secuencia cinematográfica, un color especial en una imagen, etc.)

También conviene aclarar que la subjetividad en el discurso puede aparecer, en los enunciados verbales, mediante unidades lexicales (palabras o frases) que portan una carga semántica que da indicios de afecto o de juicios de valor por parte del locutor. Estos términos son llamados subjetivemas por la lingüista francesa Catherine Kerbrat Orecchioni *(La connotación*, Buenos Aires, Hachette, 1985).

“Esa remera es trucha.”

“¡Vení, bomboncito de mamá!”

“Les estudiantes llevaron adelante la lucha contra el aparato burocrático en la universidad.”

Asimismo, como ya lo había señalado Benveniste en su artículo, “El aparato formal de la enunciación”, las grandes funciones sintácticas (aserción, interrogación, intimación y exclamación), más una cantidad de formas lingüísticas (modos, adverbios, etc.) indican la relación entre sujetos de la enunciación y la actitud del hablante con respecto a su enunciado. Estas ideas, que fueron desarrolladas luego de manera muy sistemática por otros autores, dieron lugar a una teoría de las modalidades.

**Historia y Discurso/ Relato y Comentario**

Emile Benveniste plantea que en todas las lenguas, en las que el presente es el tiempo eje, por coincidir con el tiempo de la enunciación, los tiempos verbales y las personas se organizan en dos grandes familias: para dialogar o para contar historias. En el primer caso estamos en presencia de

**Discurso: el eje es el tiempo Presente y las personas, la 1º y la 2º**

**Ej.: Compañeros: estoy hoy aquí frente a ustedes para conmemorar el bicentenario de la Revolución. Sé que sienten lo mismo que yo, admiración y deseo de emular a aquellos hombres...**

En el segundo, nos encontramos frente a la

**Historia: el tiempo eje es el pasado y la persona básica es la 3º**

**Ej.: Manuelita vivía en Pehuajó, pero un día se marchó. Nadie supo bien por qué, a París ella se fue...**

El mundo del Discurso es el mundo de la situación enunciativa, en la que encontraremos también formas deícticas de tiempo y lugar (**“hoy”**, **“aquí”**). El mundo de la Historia parece que “se contara solo”. Hallamos, en este caso, localizaciones espaciales y temporales no deícticas (**“Pehuajó”**, **“París”**, “Manuelita nació en el año **1963”**).

Por supuesto, en la discursividad social es habitual hallar casos de hibridación.

**Ej.: -¡Hola, cómo te va, te cuento que Juan se recibió ayer!**

**- Nací en el barrio de Pompeya. Me crió una señora italiana recién llegada a Buenos Aires.**

El lingüista Harald Weinrich desarrolla conceptos muy parecidos en relación con estos regímenes o sistemas enunciativos. En su caso, distingue entre el **Comentario** y el **Relato.** Afirma que, mientras que el Mundo Comentado requiere del receptor un grado de alerta importante, el Mundo Narrado le permite cierto relax. Asimismo, señala que hay géneros comentativos (la carta, el diálogo, la alocución, el spot comercial, la solicitada) y otros narrativos (cuento, novela, leyenda, fábula).

Adaptado de: María Isabel Filinich, 1989, *La enunciación*, Biblioteca Semiológica, EUDEBA, Buenos Aires.

Weinrich, Harald, 1975: *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje,* Madrid, Gredos, 1975.

ACTIVIDADES [La enunciación]

1. Reconozca en los siguientes fragmentos la emergencia de indicios de la enunciación:

a) –“Algunos plantean que Jóvenes y otras bandas del estilo encarnan la incultura del rock...”

- “Hay periodistas a los que no les gustan las bandas de esta generación, de Viejas Locas para acá. Y no sé por qué. Para mí, no dejamos de ser movimientos que expresamos cosas que la gente responde y si se hace cargo es porque algo está pasando. Que no lo quieran ver es otra cosa”.

..........................................................................................................................................

- “El 98% de mis letras son reales, repite Toti en cada entrevista. El punto de partida es el espíritu adolescente. “Trato de pensar tal como cuando era más chico. Trato de acordarme de qué era lo que me gustaba, y también escuchar mucho a mis amigos. No quiero perder eso”.

(Página 12, jueves 21 de junio de 2007, “Hay una clase social que se quedó afuera del rock”, Suplemento No)

b) “Decía. Decía que le crecerían las uñas hasta tocar la luna. (...) Se preguntaba si continuaría entera, o armada, como le habían dicho.

(...) No voy a escribir más porque no cumplo ya mandatos. Si ella quiere contar cosas, que las cuente. ¿Por qué me tiene que venir a decir a mí que debo contar cuentos?”

(Ulla, Noemí, *Urdimbre,* Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1981)

1. Indique en los siguientes enunciados cuándo estamos en presencia de expresiones deícticas y cuándo se trata de localizaciones temporo-espaciales no deícticas.
2. “Elisa viajó a México. Salió ayer y llegó 6 horas después. Me acaba de llamar recién y me dijo que me llama mañana para contarme cómo le fue.”
3. “Al lado venden MP3 muy baratos. Lo mandé a Sergio a comprar una hace unos días y estaba re contento.”
4. “El año que viene me mudo a Merlo. En el 2003 nos vinimos a este barrio y estamos bastante tranquilos, pero yo quiero naturaleza. Los ruidos de la obra de enfrente me tienen loca.”



Publicidad aparecida en *El Hogar*, Buenos Aires, 1940

ACTIVIDADES [Enunciación/ historia/relato/narración/comentario]

1. Indique a qué régimen enunciativo pertenecen los textos trabajados anteriormente (1 y 2). Fundamente.

2. Compare los siguientes enunciados y describa el funcionamiento de la enunciación utilizando las siguientes categorías:

* de sujeto de la enunciación
* sujeto del enunciado
* enunciatario,
* deixis
* enunciado tipo historia
* enunciado tipo relato

Señale explícitamente las marcas que le permiten describir cada una de esas categorías y su efecto de sentido en cada enunciado particular.

■ “Spinoza dice que los sentimientos y la conducta humana no siguen las leyes de la naturaleza”.

■ “Recuerda, pues, que el autor de un texto no es forzosamente el sujeto de la enunciación de todos los enunciados que lo componen y que, aunque pueda estar de acuerdo con las ideas que se atribuyen a otros sujetos de la enunciación, siempre debemos tener presente que se trata, justamente, de ideas que el autor atribuye a otros y no directamente a sí mismo.

Es muy importante también que no confundas el sujeto de la enunciación con

el sujeto gramatical de una frase.”



Publicidad aparecida en *El Hogar*, Buenos Aires, 1940